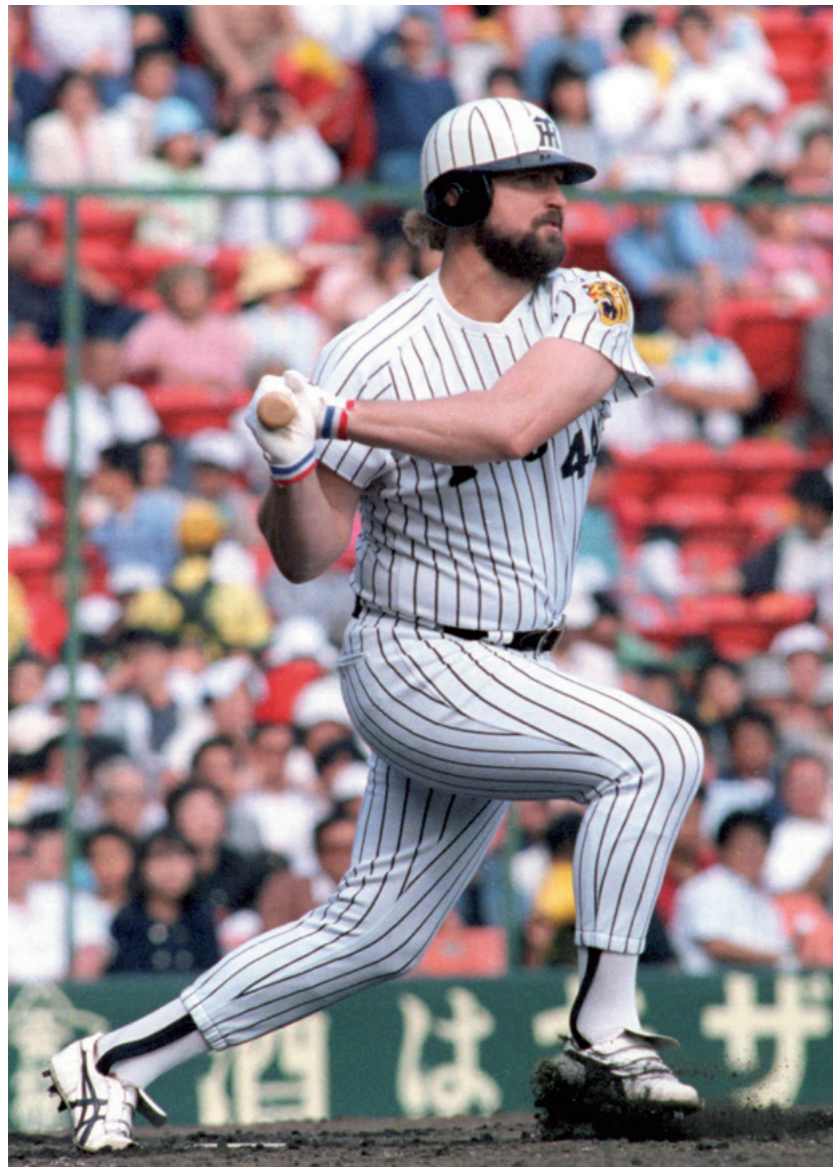


Randy Bass- La experiencia del legendario bateador de potencia estadounidense en Japón

Randy Bass, un jugador de béisbol estadounidense de Oklahoma, se convirtió en una leyenda del béisbol japonés tras dos años de llegar ahí por primera vez en 1983. ¿Cuál fue el secreto de su éxito?

Randy Bass en el plato del Koshien Stadium, casa de los Hanshin Tigers, en 1987.



Randy Bass

Nació en Oklahoma en 1954. Entusiasta del deporte desde que comenzó a jugar béisbol a una temprana edad. Reclutado por los Minnesota Twins en 1972. Posteriormente jugó para otros clubes de la MLB, incluidos los Kansas City Royals y los Texas Rangers, antes de llegar a Japón en 1983, donde se unió a los Hanshin Tigers. Con un contundente swing y un excelente control del bate, sus logros en el plato impulsaron a los Tigers a ganar su primera Serie de Japón en 1985. Tras dejar a los Tigers y regresar a Estados Unidos en 1988, Bass operó una granja en Oklahoma. En 2004, comenzó su período de 15 años como senador estatal demócrata, que culminó el año pasado.



Para Randy Bass, que había sido beisbolista profesional defensivo durante 11 años en Estados Unidos, Japón era un país desconocido cuando recién llegó. Aun así, ha dicho que su transición al mundo del béisbol profesional japonés “fue la mejor decisión que pude haber tomado”. Esa decisión, a su vez, daría origen a la leyenda de un bateador de potencia estadounidense, idolatrado en Japón aún en la actualidad.

Bass se unió a los Hanshin Tigers, uno de los clubes de béisbol profesionales japoneses más populares, con sede en Nishinomiya, prefectura de Hyogo, en 1983. Dos años después, registró un porcentaje de bateo de .350, conectó 54 jonrones y obtuvo 134 carreras impulsadas, ganando con ello la Triple Corona, lo que llevó a los Tigers a su primera (y hasta el momento única) victoria en la Serie de Japón en la

Randy Bass, Estadísticas de la Liga Japonesa de Béisbol Profesional

AÑO	JUEGOS	AL BATE	HITS	JONRONES	PORCENTAJE
1983	113	420	107	35	.288
1984	104	407	116	27	.326
1985	126	570	174	54	.350
1986	126	541	176	47	.389
1987	123	518	145	37	.320
1988	22	94	25	2	.321

■ Récord de la NPB
■ Lideró la Liga Central

historia de la franquicia. Bass volvería a ganar la Triple Corona el siguiente año, cuando conectó jonrones en siete juegos consecutivos, y su porcentaje de bateo de .389 (en 1986) marcó un récord de temporada en el béisbol japonés que se mantiene hasta hoy.

A pesar de estas hazañas, su carrera en el béisbol japonés tuvo un inicio difícil, ya que no registró *hits* en sus primeros 15 turnos al bate. Adaptarse al estilo japonés de béisbol fue todo un reto, ya que los lanzadores japoneses usaban un lanzamiento de ruptura (que no viaja en línea recta) en conteos, mientras que un lanzador estadounidense usualmente lanzaría una bola rápida (lanzamiento de potencia). Bass comentó: “Acostumbrarme a eso... me llevó alrededor de media temporada”. Él era un bateador de potencia zurdo que generalmente lanzaba la pelota al jardín derecho, pero le costaba lanzar en la dirección opuesta, algo que es más conveniente hacer con un lanzamiento de ruptura. Sin embargo, gracias al dedicado esfuerzo de los entrenadores que lo instruían, poco a poco superó ese obstáculo. Por eso, se siente agradecido y afirma: “Entonces me convertí en un bateador de cuidado. Todo eso se lo debo al cuerpo técnico japonés”.

El entorno donde vivió Randy Bass, en Kobe, prefectura de Hyogo, influyó también en su juego. Rodeada de mar y montañas, Kobe ha prosperado por mucho tiempo como un centro de comercio internacional, con una gran cantidad de residentes nacidos en el extranjero. Tiene además una

Kobe, donde vivía Bass, es una ciudad portuaria de estilo internacional.



Kobe alberga numerosos restaurantes que sirven la mundialmente conocida carne de Kobe.

rica cultura culinaria, con lo cual los comensales pueden encontrar lo que buscan. Bass desarrolló un gusto particular por el ramen y el teppanyaki (un tipo de cocina en plancha de hierro). “Se enamoró” de los platos de fideos de muchos sabores, incluyendo los preparados con salsa de soja o caldo de miso. Su restaurante habitual, que servía un teppanyaki de carne de Kobe, gambas y pollo, preparado en la misma mesa, era, en sus palabras, “el mejor lugar de todos los tiempos”. Kobe cuenta también con escuelas internacionales donde los niños pueden aprender en inglés. Bass recuerda que “era como estar en Oklahoma”.

Su inmersión en la cultura japonesa lo llevó a congeniar fácilmente con los Hanshin Tigers. Entre entrenamientos, Bass se interesó en el shogi, un juego de mesa similar al ajedrez, popular entre sus compañeros jugadores de béisbol en ese momento. El mejor jugador de shogi del equipo le enseñó a Bass las reglas y la estrategia. El *shogi* se jugaba casi todos los días entre los entrenamientos y, en ese tiempo, Bass consiguió mejorar hasta el punto de derrotar a algunos de sus compañeros japoneses. “No les gustó nada que un estadounidense les diera una paliza”, dice con una sonrisa divertida.

Bass también se sintió alentado por la pasión que los hinchas japoneses muestran al animar a sus equipos, algo completamente distinto a lo que ocurre con las multitudes estadounidenses.



Los fanáticos sueltan globos de colores al aire en el estadio Koshien para animar a los jugadores.

Cuando la pelota sale al campo en la casa de los Tigers, en el estadio Koshien, se oye música de trompetas y tambores, y la multitud estalla al unísono cantando canciones a su querido equipo. Según recuerda Bass, él siempre respondió favorablemente al apoyo de los hinchas. “Los hinchas eran formidables. Ahí estaban, ya sea en las buenas o en las malas.

Hasta que dejó a los Tigers en 1988, Bass, arropado por la gente que lo rodeaba y por la ciudad donde vivía, fue un bateador dinámico que cautivaba a sus fanáticos. Aún hoy, más de 30 años después, muchos conservan todavía vivos recuerdos del gran bateador. *



Mucho después de colgar sus zapatillas de béisbol, los excompañeros del Hanshin Tigers se siguen viendo.